

EJERCITO Y FALANGE

«Esa cuestión tan traída y llevada del Ejército y la Falange» ha sido tratada en «Arriba» de modo tan interesante por el Secretario general de Falange, camarada José Luis de Arrese, y por el Ministro, camarada José Antonio Girón, que nos complacemos en publicar los principales párrafos de sus escritos, para su archivo en nuestro ANUARIO.

Dice José Luis de Arrese con este mismo título de «Ejército y Falange»:

«Al Ejército y al Caudillo subordinó la Falange, desde el toque de llamada, su alma y su vida. Establecimos el paso de ataque al mismo ritmo y en la misma línea vivimos, al lado inseparable del Ejército.

En realidad, o hemos nacido para ser milicia o tenemos pocas razones de permanencia en el mando y en la substancia de España.

Sin embargo, hay algo que nos obliga a estar alertas. A través de ese artilingio senil y decimonónico de la masonería, única supervivencia democrática aun no raida, el enemigo estudia sus posibilidades de acción; sus rumores y sus insidias presentan arteramente la existencia de roces que no existen, la incompatibilidad de posturas, la diversidad de caminos.

Bien sabemos la falacia de sus normas, pero no desconozcamos el peligro de la maniobra.

El Caudillo, el Ejército y la Falange, es decir, el pueblo en sus tres elementos más espléndidos y actuales, han iniciado en los campos de batalla una empresa genial y sin precedentes; y el éxito de esta empresa depende de la constancia en la tarea lograda por la unidad. Solamente en la unidad de los tres elementos, cabe fundar nuestra esperanza cierta.

Si uno de los tres falla se desmoronará de nuevo la ilusión de España; como se desmoronó en la guerra de la independencia cuando falló el Caudillaje; como se malogró cuando las asonadas y los pronunciamientos del Ejército liberal y como en la hora trágica de Cuba y Filipinas y en la aventura marroquí se malogró también cuando el pueblo se volvió de espaldas. La fisura del

enemigo en uno cualquiera de los tres elementos cortarían en flor el resurgimiento Nacional.

Por eso hoy, y porque el enemigo no cesa en sus asechanzas a una y otra margen (Ejército y Partido) del gran río fertilizante de la Patria, escribimos para nuestros buenos escuadristas de siempre este aviso entrañable; todavía es sólida la presencia de este bloque político-militar hecho a tono con el tiempo y el horizonte del mundo, todavía vemos enérgicamente adueñada del alma española esta exactitud marcial de concebir la vida, pero no olvidemos al enemigo; que todo enemigo consciente —y es numeroso— ha de intentar cuartear nuestra firme coexistencia.

No lo lograrán porque miles y miles de falangistas y de soldados rescatados del fuego por la muerte gloriosa de tantos camaradas no pueden ser engañados; porque entre los que han querido y hecho la guerra, entre los que han sufrido y superado la tiranía roja y entre los que han ganado y hecho fecunda la paz no existe ni existirá jamás diferencia alguna; y en definitiva, porque nuestros muertos nos han dado la facultad de saber cuáles son nuestras razones y no en vano antes de imponerse la Falange como poderoso cuerpo doctrinal, sirvió en el Ejército a la Patria con pasión tan ardiente que hoy tiene ganados con su sangre los caminos de su postura.

No lo lograrán, pero no olvidemos al enemigo; enseñémosle que es peligroso violentar los senderos de la Historia e ignorar las ansias y las ilusiones de un pueblo leal y heroico; que la Falange y el Ejército han armonizado la aventura de la guerra con la segura marcha de la paz y sobre todo que esto no lo pueden ignorar si no quieren exponerse a más graves consecuencias.

Y nosotros, camaradas, adelante. Nos completamos militar y políticamente, necesitamos la enseñanza y el desvelo del Ejército porque en él reposamos confiadamente y al mismo tiempo le damos nuestra doctrina y nuestra vida para cumplir en el gobierno de España todas las razones esenciales. Se puede vencer a un Ejército; pero cuando detrás de él está la nación entera, el Ejército no será vencido jamás. Se puede atacar a la Falange, pero cuando esa Falange militar descansa y labora a la sombra de la espada, sus posibilidades nacionales son infinitas.»
